

y siervo de Dios que poco antes se había mudado de esta provincia del Santo Evangelio, donde tomó el hábito, a aquella de Mechoacan, con celo de ayudar a la conversión de los infieles que todavía perseveran en aquellas fronteras; porque en esta provincia todo está llano y puesto en estilo de cristiandad. Partieron estos religiosos, ambos juntos, de la misma villa de Salaya, para la de San Miguel; y al pasar de un portezuelo que llaman de Chamacuero, dieron sobre ellos unos indios chichimecas infieles, de los que aborrecen el nombre cristiano y con mucha crueldad los mataron con flechas. Aquí les cumplió Dios a entrambos sus deseos, muriendo a manos de aquellos enemigos de su santa ley pudiendo decir con la santa mártir de Cristo, Inés: lo que deseamos ya lo vemos, lo que esperábamos ya lo tenemos y confiamos de unirnos en el cielo, con aquel Señor que en la tierra hemos amado y deseado morir por él. Fue sabido este caso por los españoles, vecinos de la villa de San Miguel y fueron por sus cuerpos y los enterraron en su iglesia.

CAPÍTULO IX. *De tres religiosos que murieron en demanda de la conversión de los infieles y aumento de la santa fe católica*



RAY AGUSTÍN RODRÍGUEZ, LEGO NATURAL del condado de Niebla, tomó el hábito de religión en esta provincia del Santo Evangelio, donde sirvió a sus hermanos muchos años en el oficio de lego con singular ejemplo de su persona y con extremada caridad para con todos, así enfermos como sanos. Era muy penitente y hacía disciplinas muy crueles con ramales de malla; traía siempre silicio a raíz de sus carnes y era muy dado a la oración, y muy perseverante en ella. Siendo ya viejo en edad movióle el espíritu y celo de la salvación de las almas, a que pidiese licencia a sus preladados para ir a morar a la custodia de Zacatecas, que confina con los chichimecas infieles, donde siempre se hacen entradas por la predicación del Santo Evangelio y conversión de aquella gente bárbara, como de los precedentes capítulos se colige. Fuele concedida por ser muy conocido y probado su buen espíritu; y llegado a Zacatecas anduvo peregrinando algunos días por entre aquellos bárbaros, y de todos ellos recibido como ángel de paz, sin contradicción ninguna, viendo su santa simplicidad, ejemplo de vida y celo que mostraba de todo su bien. Y él, con deseo de sacar copioso fruto para Cristo de entre aquellas espinas y abrojos de infidelidad, pareciéndole que era muy poco lo que él por su sola persona podía hacer (en especial no siendo sacerdote) volvió en veces a esta provincia a pedir a los preladados, enviasen obreros a aquella viña del Señor tan inculta. Mas como por acá no sobraban los frailes, para lo mucho que había que hacer y proveer, volvíase siempre sólo el buen fray Agustín hasta que últimamente, teniendo su asiento y morada en un valle que llaman de San Bartolomé, ciertos indios, viendo el gran deseo que mostraba de descubrir nuevas gentes

para convertirlas a Dios, le dieron relación de unas grandes poblaciones que había lejos de allí; que por ser de tanta gente después las llamaron el Nuevo Mexico. Y para certificarle si esto era verdad metióse la tierra adentro por la parte que le señalaron hacia el norte, y halló buenas poblaciones y tuvo noticia de otras mayores; de suerte que enterado de la verdad que los indios le habían dicho dio la vuelta para Mexico y pidió religiosos para la conversión de aquellas nuevas gentes.

El prelado le dio dos sacerdotes por entonces que se ofrecieron para aquella jornada hasta recibir aviso de lo que más conviniese. Llamábase el uno, que fue por superior de los compañeros, fray Francisco López, que había venido de la provincia del Andalucía, y el otro fray Juan de Santa María, de nación catalán, ambos mancebos virtuosos y teólogos que actualmente salían del estudio. Acompañáronlos en este viaje (que fue año de 1581) diez o doce soldados que se les juntaron de su mera voluntad, aunque con diferente espíritu del que estos religiosos llevaban; porque habiendo andado 250 leguas dende Mexico, y viendo que se metían muy lejos del socorro si lo hubiesen menester, y entre mucha gente, siendo ellos tan pocos, acordaron de dar vuelta para tierra de cristianos, como lo hicieron. Los frailes prosiguieron su viaje, viendo que los naturales de aquellas tierras por todas ellas los recibían amorosamente, y pasaron otras 150 leguas más adelante hasta el Nuevo Mexico (que ellos fueron los que le pusieron este nombre). Vista la copiosa mies que el Señor les ponía en las manos y que los indios infieles no hallaban dificultad para resistir a la predicación evangélica, como se veían solos trataban del modo que tendrían para dar noticia a sus prelados de la gran necesidad que había de enviar más obremos. A esto se ofreció fray Juan de Santa María, mozo dispuesto para todo trabajo y aparejado en la voluntad para padecer cualquiera cosa por amor de Jesucristo.

Era fray Juan naturalmente inclinado y aficionado a saber cosas de astrología, a cuya causa comúnmente de todos era llamado el astrólogo. Fundado en este conocimiento que tenía de las estrellas, tomó otro camino para volver, diverso del que habían llevado, para ver lo que por allí hallaría de nuevo. Apenas había andado tres jornadas cuando lo mataron los indios infieles con un género de muerte cruel y fue que acostándose a dormir, descansando junto al camino, le echaron una muy grande losa encima de la cabeza, que le quitó la vida sin poder respirar; aquí se verifican aquellas palabras del santísimo padre y pastor de la iglesia universal San Gregorio,¹ que dice: donde quiera está la muerte, donde quiera hay gemidos, lágrimas y pérdidas y desolación, donde quiera somos heridos y donde quiera estamos rodeados y llenos de amargura; pero aunque es verdad que nunca faltan en ninguna parte, porque el mundo en todas ellas está puesto en maligno, las que son tolerables por amor de Dios son remuneradas con gloria, como para mí tengo que la está gozando este devoto religioso; cuyo intento era salir a tierra de cristianos a persuadirles la entrada entre aque-

¹ Hom. 12.

llos infieles para convertirlos a Dios, aumentando el rebaño de Cristo y apocando la manada del demonio que ya andaba por los arrabales de esta ciudad y casa de Jesucristo, como el que huye de lo poblado por ser ya conocido por malo, y andar entre aquellos que por no conocerle admiten sus astucias y marañas. Tomó fray Juan el hábito de religión en esta provincia del Santo Evangelio y siempre dio muestras de mucha virtud con su recogimiento, religión y humildad; de lo cual hace creer que de continuo andaba aparejado en el alma, para lo que Dios ordenase de su vida, mayormente andando en la obra que traía entre manos de la conversión de las gentes.

Quedaron ocupados en esta administración fray Francisco López y fray Agustín Rodríguez, en el pueblo donde tomaron su asiento, procurando de saber la lengua de los indios, para predicarles con más claridad la ley de Dios que por señas y rodeos les enseñaban. Entendiendo ellos en esta buena obra sucedió que vinieron un día a aquel pueblo, donde estaban ciertos indios de la comarca, enemigos de los de su hospedaje, con mano armada para matarlos, por ventura, porque habían acogido a los religiosos en su compañía y los sustentaban. Salió fray Francisco a reprehenderles de lo mal que hacían y persuadirles que se dejasen de discordias y rencores y tuviesen paz con sus vecinos, pues todos eran unos. Los bárbaros, que no conocían a Dios, ni respetaban a sus ministros como otro Faraón que diciéndole Moisés² lo que Dios le mandaba, dijo: ¿Quién es el Señor para que yo oiga su voz y haga lo que tú dices? Mirábase unos a otros y decían: ¿Quién es este pregonero que así nos sale a pregonar lo que no queremos oír? Y volviendo contra él su ira no le aguardaron más razones y lo flecharon a una todos, y dieron con él muerto en tierra. En este hecho bestial se conocerá la dureza de los corazones de estos bárbaros; pues dice el Espíritu Santo:³ con la paciencia se ablanda el príncipe, y la lengua suave y blanda quebranta la dureza del corazón. Éstos, como duros de razón y de entendimiento, no sólo no se ablandaron con las buenas y suaves amonestaciones de este celoso religioso; pero convertidos en animales fieros y sin razón, cargaron sobre él como a blanco de su rabia, haciéndole mira de sus flechas. Fue de grandísima lástima la muerte de estos religiosos en su florida juventud y con tan poco fruto de lo que pretendían hacer, siendo suficientes para cualquier empresa de batalla espiritual que se les ofreciera contra el príncipe de las tinieblas.

Era fray Francisco López natural de la ciudad de Sevilla, hijo de honestos padres y criado en buenas costumbres; y así desde su niñez se dio siempre a la virtud. Tomó el hábito de religión en el convento de Xerez de la frontera a los diez y siete años de su edad; era notable su modestia y mortificación en la vista y el silencio que guardaba, con ser afable y alegre de rostro, por lo cual era de todos amado.

El bendito siervo de Dios fray Agustín quedó sólo entre aquellos infieles, con cinco indios cristianos mexicanos que habían llevado consigo para que

² Exod. 6.

³ Prov. 52.

les ayudasen en la conversión y doctrina de los idólatras; y como era solo, e ya sobre sí y rebelados los indios, no podía sufrir los pecados y abominaciones que públicamente se hacían y reprehendíalos a veces con blandura y a veces con la libertad cristiana que tenía, sin temor de la muerte que habían dado a sus compañeros; la cual, aunque va obrada por ministerio de ministros humanos, no es suya sino de Dios que entra en sus corazones por lenguaje de estos hombres, que son los instrumentos con que se comunica con ellos. Esta majestad y condición de Dios comprueba la entrada que Moisés hizo a Faraón pidiéndole libertad para su pueblo, representándole su voluntad y procurando moverle con razones. Siendo, pues la obra de Dios, y los hombres sus ministros, de creer es que lo dispondrá con las calidades que convienen para la digna administración de aquel ministerio, en especial cuando el ministro le ofrece de voluntad el corazón para que obre en él, como en cosa suya, como haría este su siervo fray Juan, cuyo sobrenombre era el de su santísima madre; a la cual él siempre se encomendaría, añadía aspereza, amenazándolos con el castigo de Dios y penas eternas del infierno, como otro San Juan que decía a los fariseos:⁴ hijos de víboras y de serpientes, ¿quién os ha de librar de la ira de Dios que ha de librar de la ira de Dios que ha de venir sobre vosotros? Ellos, no queriéndolo sufrir (porque no hay mayor rabia ni tormento para el malo que verse reprehender del bueno) lo mataron dentro de pocos días y después a los indios cristianos que con él estaban, porque no quedasen por testigos de sus maleficios. A lo menos no quedaron ellos sin castigo porque en busca de los frailes y en demanda de aquellas tierras fue luego Antonio Espejo (como se dijo en otra parte) el cual los dejó bien hostigados.

CAPÍTULO X. *De otros religiosos que han sido muertos por los chichimecas, en odio de la fe cristiana que predicaban en la provincia de Xalisco*



L AÑO SIGUIENTE DE 1582 MATARON LOS INDIOS chichimecas infieles a otro sacerdote llamado fray Luis de Villalobos, flechándolo en un camino cursado de cristianos, entre Zacatecas (de donde él salió con obediencia de su prelado) y la ciudad de Guadalupe, para donde iba con negocios de la orden, no lo mataron por otra ocasión, más de por el aborrecimiento y enemistad que tienen a los cristianos; porque como se les predica lo contrario de lo que ellos hacen contradiciéndoles sus borracheras y vicios, no quieren tener buena opinión de los que a esto les persuaden; y por esto en las ocasiones que han podido han mostrado esta rabia y enemistad que les tienen. Era este religioso de la misma custodia de Zacatecas, que era anexa entonces a esta provincia del Santo Evangelio.

Fray Andrés de Ayala tomó el hábito en la provincia de Mechoacan,

⁴ Math. 3.